



Memorabilia

Raúl Rettig, hoy como ayer

La historia de un bandido:

Raúl Rettig

Entrevista de Margarita Serrano
Editorial Los Andes, 1999

Filebo

Unas memorias de estilo travieso, con la ayuda estenográfica y no siempre del todo minuetónica de Margarita Serrano Pérez, hija de Elisa Pérez Walker y de Horacio Serrano Palma. Raúl Rettig Guissen, que "nunca vio una foto de su madre", por cuanto no se hablaba de ella ni de su padre en la casa de sus tías en Pitrufquén, sólo supo a los 10 años que el tío Alfredo, a quien el niño le decía papá, en realidad no lo era.

Como un cuerno de Dickens.

Raúl Rettig lo explica así:

-Mi padre, Enrique Rettig Gómez, vivía en Terruco. Mi madre, Carmen Guissen, también. Ambos eran descendientes de alemanes. Dicen que ella era una alemanita muy linda y, según entiendo, él se la robó de a caballo, porque nadie le iba a dar por la buena la mano de una mujer a un gringo carente de situación como a él. Así es que la tuvo que robar.

Se ríe de sus propias palabras -comenta la estenógrafa- e intenta arruar el rompecabezas de su origen, eliminando las primeras mentiras piadosas de sus tías y los silencios de los adultos que conoció en su infancia. No le cuida mucho las espaldas a ese padre al que no le tiene rencor, pero tampoco cariño. Es más bien un ser incógnita en su vida, al que ahora admira más como personaje que como persona.

Nacido el 26 de mayo de 1909, sus primeros recuerdos nítidos son de 1915: "Tengo la seguridad de que ya a los seis años yo leía, porque tengo en la cabeza los afiches de las campañas de Juan Luis Sanfuentes y Javier Ángel Figueroa y, sin poder jurarlo ante Dios, creo que no sólo veía los menús, sino que sabía quiénes eran. Tanto así, que recuerdo un profesor en la Escuela Superior de Pitrufquén, que se llamaba Risco, de eso no me olvidaré jamás. El no era de la Alianza Liberal. En cambio, mi tío Alfredo, al que yo le decía

vier Ángel Figueroa. Entonces, por orden de Risco, yo rompí un afiche de Figueroa con la consiguiente indignación de mis tías y tío".

Y acota el ingenio de la estenografía y condescendencia:

-¿Entonces su primera intervención política fue derechista?"

La respuesta del político es inmediata y en plan de confesión:

-Así es, yo era mozo de chico; me gustaba más Juan Luis Sanfuentes que Figueroa".

-¿Qué entendía por política en ese momento?"

-La veía como una lucha deportiva entre partidos".

En fin, una más que entretenida empresa de eutrapelia y buen ánimo. Eutrapelia, decía González Vora, honesta recreación.

Radical de tomo y lomo, con fidelidad de "perro del regimiento" por su doctrina, parlamentario brillante, uno de los mejores oradores que recuerda el Congreso Nacional, capaz de mostrar en el hemiciclo el tomo de las ideas de Macaulay, presidente de la Comisión encargada de investigar el tema de los muertos y desaparecidos con motivo del 11 de septiembre de 1973, Raúl Rettig, sorprendente a menudo, hilante con frecuencia, no aprendió nunca a manejar un automóvil ni ha viajado a Europa.

Sólo de un hombre como Rettig cabe esperar esta crítica de nuestro tiempo: "En ese tiempo, estoy hablando de 1922 o 1923, todo andaba normal porque no había sexólogos. Aparecieron los economistas y proliferó la miseria; aparecieron los sexólogos y ahora todo el mundo es homosexual. ¿Cómo se va a estudiar la sexualidad? Esas cosas se comentaban con los chiquillos del liceo y así se iba aprendiendo".

Un último detalle: si en su famoso duelo con Salvador Allende, Rettig hubiese dado en el blanco, ya en los años '90 nos habríamos quedado sin Allende. Al revés, si este último hubiese dado en el blanco, nos habríamos privado de Rettig. Sáquele molde.

Por suerte los dos tenían mala

4 AM 72

Raúl Rettig, hoy como ayer [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Rettig, hoy como ayer [artículo] Filebo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile